

poco porque el interés de mis compañeros suele ser mínimo o forzado. Estoy segura de que le gustamos. Un día vino hablándonos, en otra de sus explosiones de entusiasmo incomprensible, de una noticia “boom” (aunque ya sabes que no estoy a favor de la violencia): ¡nos habíamos enterado de que el muro de Berlín había dejado de existir! Nos lo comunicó en un español claro y diáfano. Algunos asentimos con la cabeza, pero en la boca del compañero de al lado se coló una mosca, de abierta que la tenía. Y otra sostuvo la respiración como si estuviera presenciando un concierto de “Mecano”, Ana Torroja hablándonos desde una de las esquinas de la clase. ¡Qué conocido y familiar y protector y tranquilo resulta Almagro al lado de estos relatos!

Almagro, ahora festejando los festivales de teatro. ¡Cómo me entristeció saber que no asistirías a tu acostumbrada cita con ellos este año! Y qué dolor tener que prescindir de tu efervescente presencia hasta como siempre, te hubiera conseguido las entradas. No hay forma de convencer a Paco de que se baje de la “Vespa”, recién adquirida a cuento de no sé qué mérito, y ocupé una de las sillas de esparto en la casita mágica que es el “corral”, o en las plastificadas sillas del improvisado “plató” de la Plaza de Santo Domingo, al aire libre y con los astros por testigos (qué calderoniano verdad).

Mi profesora de lengua estaría orgullosa. Presiento que la fantasía motorizada de Paco no alcance más de los cien kilómetros por hora. Y ponle alguna amazona a la grupa, que las hay en esta tierra cuna de santos, locos y poetas. Un día escribiré una historia sobre mi donjuanescos hermano. Seguro que, como a mí, (y ahí coincidimos), le encantará ver las fotos que traigas de Egipto, y oírte narrar todo sobre la legendaria maldición de los faraones, de la que espero no te contagies ni nos contagies. Porque está claro que tú recorrerás hasta el último pasadizo y corredor, y no por pasarte de avisado y querer profanar lo sagrado, sino porque el guión de tu personalidad lo exige así.

Nunca he sabido entender claramente en qué consiste o consistió el Romanticismo, así, con mayúscula, del que me hablaste una vez de pasada, y en un comentario de texto de los de final de curso, también en clase de Lengua, ¡ahí estaban al término de la idea! Entre explicación y explicación me asaltaban los rostros conocidos y atesorados en la memoria de Tom Cruise, Miguel Bosé, Madonna,... y hasta de Romeo y Julieta, que una vez vi en una obra de televisión y, me dio por pensar hubiera estado bien que fuéramos tú y yo (maquillados y aderezados para la ocasión) hablando por sus bocas en el “corral” delante de un público arrobado. Hubiéramos hecho un papelón... sin olvidar que este lugar está poblado de románticos al estilo que antes me ciono.

Pensé: de esta lección de fin de curso tiene que saber Federico en una de mis cartas... Pero, fíjate, y esta idea es propia, que imaginé a un Romántico, como a una persona muy cercana a ti, y quizás a mí también, que por algo afirma mamá que tengo un “ramalazo” tuyo: un Romántico es, o debe ser, un espíritu libre que nunca vive de cara a la gente y que no se molesta en explicar su conducta y sus actos. Si lo que digo es verdad, también es verdad que el broche lo ha puesto más de una vez una sonora bofetada. Te hago saber de estas reflexiones mías para que apruebes de mejor grado lo que más tarde te comunicaré.

Hablando de otros asuntos, me ha quedado la Mecnografía. Y eso que nunca me dejó crecer las uñas, como varias de mis compañeras (y algún que otro compañero involuntariamente) que además alcanzan las pulsaciones exigidas. Lo sé... necesito más práctica y mucha concentración. Pablo, que se sienta a mi lado, llegará a convertirse un día en un afamado músico de “rock”, tal es su energía al pulsar la máquina. Luego le salen los textos con las letritas en relieve. Concienzudo pero no veloz. M.^a José mueve sus dedos ágiles con gracia, como un roce de mariposa, tal vez imaginando una carta exigida con prisas, y se le arracima un impertinente grupo del teclado,